

Energía sostenible y desarrollo

ENRIQUE RIQUELME • original

Uno de los grandes desafíos a los que se enfrenta el mundo en la actualidad es el de conseguir un desarrollo equilibrado. En otras palabras: satisfacer las necesidades de la población en materia de bienestar, pero, a la vez, saber hacer una utilización lo más sostenible posible de los recursos naturales. La energía es clave para alcanzar este reto por ser elemento básico en las políticas de crecimiento de cualquier país.

El Banco Mundial señala en su informe de este año sobre Progress Toward Sustainable Energy, que el mundo avanza en la dirección correcta para lograr el acceso universal a la energía sostenible de aquí a 2030, pero que debe hacerlo con más rapidez. Este documento es el segundo que analiza los avances conseguidos sobre la iniciativa Energía Sostenible para Todos que se marca como meta, entre otras, la necesidad para los próximos quince años de garantizar el acceso universal a la energía. Un objetivo ambicioso cuando, además, el crecimiento anual de renovables todavía no alcanza el 7,5%, porcentaje fijado si se pretende cumplir este propósito en la fecha prevista. Con todo, y según diversos informes, el número de países que en 2015 se han marcado como objetivo la creciente utilización de energías renovables es de 164, una cifra que supone cuatro veces más que la registrada hace apenas una década.

El mundo y, en especial los países en desarrollo con incrementos económicos previstos superiores o cercanos a la media global calculada por la OCDE tienen una gran necesidad de energía, y que ésta sea barata y limpia, con el objetivo de alcanzar un crecimiento sostenible y competitivo. De hecho, las energías renovables, en concreto la solar fotovoltaica, se han convertido en una característica definitoria del panorama energético mundial y, en especial, de las economías emergentes. Somos optimistas sobre las perspectivas de crecimiento de esta fuente de energía en Latinoamérica (en especial Chile y México), India y África del Sur, sin olvidar China. En Chile, nuestra empresa cuenta con tres grandes proyectos y un potencial global cercano a los 1.200 MW, y en México, la segunda economía del continente, hay 764 MW en desarrollo. Las características, tanto regionales como estructurales de ambos países, y también de otras economías emergentes, hacen que la generación de energía fotovoltaica vaya a tener un importante desarrollo en los próximos años. Organismos internacionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros, han señalado recientemente que en países como los integrados en la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), las renovables podrían satisfacer ampliamente las necesidades energéticas de la zona. Por otro lado, el reciente informe sobre Perspectivas del Mercado Global de Energía Solar presentado por la Asociación de la Industria Fotovoltaica Europea (EPIA) destaca el papel clave que ha jugado la energía solar para que la producción de las energías renovables en Europa superara a la nuclear por primera vez en 2014.

En la actualidad, la energía solar cubre más del 1% de la demanda mundial de electricidad y, en toda Europa, la cuota es del 3,5%. Análisis cualificados estiman que la potencia instalada de energía solar en el mundo podría situarse entre los 396 y 540 GW en el año 2020, frente a la capacidad acumulada de 178 GW registrada a finales de 2014. Se trata, por tanto, de conseguir acelerar la transición mundial hacia una generación energética más sostenible y, para ello, se hace imprescindible conseguir que la participación de las renovables en la generación eléctrica se acerque al 50% en 2030.

La energía solar, como fuente casi inagotable, es una de las opciones más claras para facilitar el crecimiento económico, y conseguir un progresivo y equilibrado desarrollo. Además de la preocupación por el medioambiente, uno de los principales factores que estimula la utilización de energías renovables, en especial la solar, es su abaratamiento. A unos precios cada vez más competitivos se le une que las plantas fotovoltaicas registran un creciente progreso en rapidez y facilidad de instalación. Es cierto que el almacenamiento ha sido uno de los aspectos en los que fundamentan los escépticos de la energía solar el cuestionamiento sobre su futuro, pero los recientes avances de estas tecnologías, la importante reducción de costes y las políticas de apoyo por parte de un número creciente de gobiernos han conseguido que esta industria se consolide, no sólo como alternativa de futuro, sino como realidad en el

presente.

Enrique Riquelme es presidente de Cox Energ



GABRIEL SANZ